El hijo del Ajolote
21.Julio.2025
columna

Coyuntura o quiebre.

Por Luis Mauricio Rojas.

Andrés Manuel López Obrador apostó, tanto en lo electoral como en la operación política del proyecto de transformación, por el pragmatismo. Esa decisión se convirtió, soportada por el impresionante saldo electoral con el que Morena y el movimiento mismo han construido la hegemonía que se fortalece sin tregua en cada proceso electoral, en un innegable acierto para la consolidación del proyecto de la Cuarta Transformación. Sin embargo, el impresionante éxito electoral, que dicho sea de paso, ha servido también para la demolición de la oposición política otrora poderosa, también conlleva riesgos que han generado no sólo polémica o debate entre la cúpula de dirección de Morena y la militancia, sino que plantean coyunturas cada vez más serias y que convocan a decisiones definitivas y profundas que los liderazgos políticos del movimiento no pueden posponer.

Primero, se tiene que dejar en claro que los más altos liderazgos políticos del movimiento, es decir, los que encabezan bajo la bandera de la 4T al gobierno federal y los gobiernos estatales y municipales, deberán ser los y las que, en el marco de su competencia y propio liderazgo, marquen el derrotero de la consolidación del perfil de gobernanza que el propio Andrés Manuel definió como los pilares de la nueva política mexicana: honradez y servicio al pueblo, y que se traducen en las políticas públicas de combate a la corrupción y el mandar obedeciendo.

Segundo, cuando se apuesta (porque eso es en muchos de los casos: una apuesta) al consenso o la negociación entre actores políticos, empresarios, líderes sociales, líderes sindicales y opositores que pertenecieron o siguen perteneciendo a la estructura de poder del régimen derrotado (los llamados chapulines), el perfil ideológico del proyecto mismo se desvanece en medio de eso que conocemos como pluralidad política. Lo que implica la conformación de luchas internas de poder que buscan, al menos, incluir agendas que en poco o mucho van definiendo coyunturas que irán creando serias contradicciones en los principios éticos y pilares morales de la transformación. Aquí, a mi parecer, está el gran reto del propio movimiento, porque la manera como se resuelvan estas coyunturas definirá el perfil político del partido y del movimiento mismo. En algún momento, sobre todo cuando se alcance la consolidación electoral (ya prácticamente resuelta, y que podrá ser evaluada en los resultados de la jornada electoral en el 2027), la Cuarta Transformación deberá decantar, sin cortapisa, su ideología política. Porque esa pluralidad construida bajo la eficacia electoral y eficiencia política del pragmatismo obradorista, ya habría cumplido con creces el objetivo del establecimiento y consolidación de la hegemonía política y enorme respaldo social alcanzados, y ciertamente tan necesarios para el éxito de la transformación. Es decir, que el tiempo de las definiciones profundas que implican un giro definitivo hacia la izquierda o al establecimiento de la pluralidad como perfil político, este último con los riesgos permanentes que conlleva, ya está tocando la puerta con insistencia y debe ser atendido con premura.

Aquí la figura de nuestra presidenta Claudia Sheinbaum encarna en sí misma la posición de más alto valor histórico del proyecto obradorista. Esa posición y las decisiones que se deberán de tomar frente a asuntos como los que se presentan en el núcleo mismo del poder político del movimiento (léase el del senador y ex gobernador tabasqueño Adán Augusto López Hernández), obligan en la disyuntiva actual, a asumir la máxima de que aquellos que fortalecen el liderazgo de quien mantiene el ejercicio del poder público, con la fuerza que otorga en sí misma la investidura de la más alta magistratura del país, deben ser los cuadros de la absoluta confianza y cercanía a ese máximo liderazgo. Y perdón, pero la figura del senador Adán Augusto López no cumple con esas características que demanda el ejercicio de la presidencia.

Esto no significa que estemos juzgando y sentenciando al propio político tabasqueño y actual líder de la bancada morenista en el senado. Es claro e inobjetable que ya se irá construyendo el relato histórico, y eminentemente judicial, que determine si existe responsabilidad o no de López Hernández en este asunto, y será él quien al final deberá enfrentar las consecuencias del resultado, cualesquiera que éste sea. Porque siendo claros, de una u otra forma, los alcances de la responsabilidad estrictamente jurídica de Adán Augusto López en esta coyuntura no depende sino de las pruebas que resulten de una investigación en curso y que podrán implicar o no al político en cuestión. Lo cierto es que esa investigación (la de la supuesta implicación del senador Adán Augusto en el asunto que involucra al secretario de seguridad pública de su gubernatura en Tabasco, Hernán Bermúdez, en estos momentos

prófugo) deberá hacerse sí o sí. Porque la opinión pública y la propia militancia morenista exigen claridad frente a las imputaciones de esta última semana, hasta ahora basadas en notas periodísticas y filtraciones de investigaciones que desde los mandos en Tabasco del ejército mexicano ya venían ocurriendo desde hace tiempo y que se incluyen en el famoso "Guacamaya Leaks", según investigaciones periodísticas que refieren a esos documentos oficiales.

Lo cierto es que, como ya lo referimos, el senador Adán Augusto López Hernández no pertenece, ni de cerca, a ese círculo cercano y de confianza de la presidenta Claudia Sheinbaum. Hecho innegable. El senador tabasqueño es "gente" de confianza del expresidente López Obrador. Otro hecho que es innegable. El cargo de líder morenista en el senado es consecuencia del acuerdo previo que dictó y ejecutó López Obrador cuando asumió la responsabilidad central de acordar las reglas de competencia y el reparto de cargos, definidos éstos por la posición alcanzada de las precandidaturas dentro del proceso de selección del abanderado de la coalición electoral de la Cuarta Transformación frente a la elección presidencial del pasado 2024. Lo que significó, sin dejo de duda, que para Andrés Manuel López Obrador era imprescindible ejercer la fuerza de su liderazgo en la definición de los cuadros que acompañaran al vencedor o vencedora del proceso interno. Incluso, y no es poca cosa, se definió también por el mismo expresidente, que ese acuerdo sólo incluía a las candidaturas surgidas de Morena, por lo que las figuras, y aquí de destacar sobre todo la de Gerardo Fernández Noroña, propuesta del PT en el proceso, además de Manuel Velasco, propuesta del Verde, resultaban, por decir lo menos, anecdóticas.

Imposible obviar que los cuadros que lideran a las bancadas morenistas en las cámaras, tanto de los senadores como de los diputados, fueron decisión del propio Andrés Manuel López Obrador, con todo lo que esto significa para el ejercicio del poder de quien a la postre resultó ser ganadora en el propio proceso de definición de la candidatura presidencial y a actual presidenta constitucional en funciones de nuestro país: la doctora Claudia Sheinbaum. Tampoco podemos hacer a un lado el compromiso que se honró, a partir del acuerdo referido, con el actual secretario de economía Marcelo Ebrard. Otra decisión que no pasó por el ejercicio y decisión de la presidenta.

Lo anterior define que Monreal, Adán Augusto y Marcelo, no sólo no pertenecen al círculo cercano y de más confianza de la doctora Sheinbaum, sino que incluso no se mira cómo puedan pertenecer a ese grupo en algún momento. Porque la lealtad y el compromiso, eso que es lo que genera la confianza y cercania requeridas para situarse en torno al poder político de esta trascendencia, sólo se pueden alcanzar con la experiencia probada que dan los años de trabajo y convivencia que presentan pruebas, precisamente, de lealtad y compromiso.

Tampoco se pueden obviar los continuos encontronazos de Marcelo con la precandidata primero, y candidata después. Recordemos que se fueron construyendo rumores que planteaban un rompimiento de Ebrard con el movimiento, precisamente por el crecimiento del perfil de la doctora durante el proceso y las constantes declaraciones de Marcelo señalando una supuesta inequidad en el mismo. Confrontación que se acrecentó frente al resultado final: el inobjetable triunfo de Sheinbaum como candidata presidencial del obradorismo, diferencias que sólo el liderazgo y operación política del propio López Obrador pudieron zanjar.

Lo mismo ocurrió, quizás aquí con menos confrontación política directa, pero de igual trascendencia, con el propio Adán Augusto López, quien regateó, en un principio con su ausencia y silencio, el apoyo tan necesario que se debía asumir para construir la unidad de la coalición y todos sus liderazgos alrededor de la candidata Shienbaum. Asunto que indudablemente también fue resuelto por la mano de Andrés Manuel.

Si sumamos el sorprendente y refrescante tercer lugar alcanzado por quien fue la figura incómoda del proceso y propuesta del PT, Gerardo Fernández Noroña, que dicho sea de paso sobresalió, sin dejo de duda, por encarnar el perfil con menos recursos económicos y de estructura política de todos las precandidaturas, y lo que este cuarto lugar significó para las aspiraciones políticas del también ex secretario de gobernación de la segunda mitad del sexenio de López Obrador, López Hernández terminó por convertirse en el Monreal 2.0 del pragmatismo obradorista.

Todos estos antecedentes no pueden quedar ajenos al análisis de esta coyuntura, que podría resultar en un literal punto de quiebre del gobierno de la doctora Claudia Sheinbaum y todo lo que esto signifique para el futuro inmediato y a largo plazo del proyecto político y de gobernanza de la Cuarta Transformación. Porque la herencia política de personajes anclados a la figura y liderazgo del ex presidente Andrés Manuel López Obrador, ya comienzan a pasar factura en el ejercicio del poder público de quien deberá consolidar el proyecto a través, precisamente, del ejercicio de ese poder y las decisiones políticas que se tomen desde la investidura de la máxima magistratura de nuestro país y lo que todo esto significa.